

IRENE DA AGAPE  
CALOA MISCE- MI-  
"Irene, da "Agapa, mézclame  
agua caliente." agua con vino."

Los nombres griegos Irene y Agapa, es decir, *Paz y Caridad*, que llevan estas mujeres, indican suficientemente el objeto y el espíritu de aquellas comidas, en donde desempeñan funciones tan características. La una está encargada de dar agua caliente; la otra de *mezclar el agua y el vino* según las costumbres de la sociedad antigua; ambas, de representar de esta manera simbólica, la institución misma de las Agapas, destinadas á mantener la *paz y la caridad* entre los fieles. 1

Las Agapas repiten elocuentemente la caridad de nuestros padres, los unos con los otros, durante la vida; pero esta caridad, inmortal como la esperanza, y la fe se extendía más allá del sepulcro; era necesario mostrarla bajo este nuevo punto de vista. Ahora, la imagen de los sepultureros, esos héroes de la caridad primitiva con los muertos, reproducida con bastante frecuencia en las Catacumbas, viene á completar la magnífica enseñanza del arte y á darnos la más bella á la vez que la más sublime idea de la Iglesia naciente.

Antes de dejar la vía Nomentana, á donde volveremos mañana, falta hablar de dos Catacumbas célebres, la de San Alejandro y la de los Santos Primo y Feliciano. La primera, hoy cruelmente deteriorada, está situada á siete millas de Roma en un terreno que desde el tiempo de Boldetti pertenecía al hospicio de San Jacobo de los Incurables. En el último siglo fué también posible sacar de allí muchos cuerpos de mártires. Su origen merece ser conocido.

El año 132, bajo el imperio de Adria-

1 Véase "Cuadro de las Catacumbas," p. 142; Bottari, t. II, p. 470; Bosio, lib. IV, c. XVI, p. 49, y lib. VI, c. XXVII, p. 313.

no, vivía en Roma un oficial llamado Aureliano, ardiente enemigo de los fieles, aunque tuviese por esposa á una ferviente cristiana llamada Severina. Aureliano, llamado á juzgar á los cristianos, mandó dar muerte al Papa San Alejandro y á los Santos Evencio y Teódulo. Severina, sin temer la cólera de su marido, recoge ella misma los cuerpos de los mártires y va á depositarlos en su vila, situada en la Vía Nomentana á siete millas de Roma. Un gran número de clérigos y de cristianos asistieron á los funerales. La piadosa matrona se revistió con un silicio y quiso permanecer cerca de las santas reliquias hasta que hubiese obtenido del Papa San Sixto, sucesor de Alejandro, un sacerdote que estuviese en aquella Catacumba con el fin de ofrecer todos los días el augusto sacrificio en el sepulcro de los mártires. 1 Esta gracia le fué concedida y muchas generaciones fueron testigos de una costumbre que recordaba elocuentemente la confianza y la veneración profunda de los primeros cristianos hacia los gloriosos atletas de la fe.

Siete millas más allá del cementerio de San Alejandro está la Catacumba, hoy cerrada, de los Santos Primo y Feliciano. Ella ocupa el lugar llamado en otro tiempo *Arcus Nomentanus*. Primo y Feliciano eran dos ancianos más venerables todavía por sus virtudes que por sus canas. Pero ni la edad, ni la santidad pudieron sustraerles del ciego furor de los paganos. El año 303, arrestados por orden de Diocleciano, fueron llevados delante de Promoto, prefecto de Nomentum. A ejemplo de sus colegas, Promoto se glorió de inventar nuevos suplicios y de perfeccionar los antiguos, para atormentar á los dos mártires y conciliarse el favor del príncipe y del pueblo.

La espada del licitor terminó este drama

1 Bosio, lib. VI, c. XXI.

sangriento, y los cristianos penetrados de veneración hacia los intrépidos ancianos, recogieron sus cuerpos sagrados y les hicieron durante treinta días brillantes funerales. Una basílica vino más tarde á consagrar sus sepulcros; pero Roma, advirtiéndolo que estaban muy distantes de sus miradas, trasportó á aquellos gloriosos hijos á la antigua iglesia de San Esteban el Redondo, en el monte Celio, en donde descansan todavía. 1

## 28 DE ENERO.

Catacumbas de la vía Nomentana, (continuación.)—Catacumbas de San Restituto.—Historia.—Catacumba de Santa Inés.—Historia.—Pinturas de las Catacumbas; parte decorativa.—Golpe de vista sobre el simbolismo primitivo.—Emblemas de los primeros cristianos:—el pescado,—el delfín.

La Vía Nomentana estaba cubierta de peregrinos de todos rangos, de todas edades, de todos sexos, romanos ó extranjeros. ¿A dónde iba aquella multitud? A la basílica de Santa Inés extramuros. ¿Por qué hoy, más bien que otro día? Porque hoy 28 de Enero era el aniversario de la aparición milagrosa de la joven virgen cuyo nombre dos veces inmortal llenó aquellos lugares. El pueblo romano, fiel á las tradiciones antiguas, iba á llevar al sepulcro de la ilustre mártir el tributo de su reconocimiento. En medio de esta numerosa compañía pasamos adelante de la iglesia de Santa Inés sin detenernos en ella. El objeto de nuestra excursión era la Catacumba de San Restituto, situada á diez y seis millas de Roma. Cerca del pequeño montecillo llamado *Monte Rotondo* se encuentran el cementerio y la crypta en donde fué depositado el santo mártir cuya gloriosa historia es necesario repetir en pocas palabras.

1 "MS. Codd. Lat. Vat. Lat.," 4-8-9, Vall. I; Bosio, lib. IV, c. XXIII, Bar. "an." 303, n. 115.

El año 301, Hermogeniano, prefecto del pretorio, acababa de obtener de Diocleciano y del Senado la orden de perseguir á los fieles. Al punto los satélites se ponen en marcha y el seis de Mayo llevan al tribunal de Hermogeniano levantado al pie del Capitolio, no lejos del arco de Tito, á un valeroso cristiano llamado Restituto. Conforme al edicto imperial, le intiman que sacrifique á los dioses y él se niega. El magistrado manda que le aten las manos detrás de la espalda y le corten la cabeza. Después de la ejecución los verdugos arrojan el cuerpo cerca del arco triunfal, no lejos del anfiteatro, y lo abandonan á los perros; pero el Dios de los mártires vela sobre su intrépido soldado.

Durante la noche una de las damas romanas más ilustres, llamada Justa, va con algunos sacerdotes y muchos cristianos á tomar el santo cuerpo y le lleva á su casa, cerca de la *Meta Sudans*, por consiguiente muy poco distante del teatro del martirio. Ella le envuelve en lienzos muy finos con perfumes, le coloca en su litera y en la misma noche lo transporta á la Vía Nomentana.

El convoy se detiene no lejos de una Catacumba en donde estaba oculto el Soberano Pontífice al cual manda avisar Justa lo que pasa, rogándole que mande un cierto número de sacerdotes, de vírgenes y de siervos de Dios que acompañen el precioso depósito. Al despuntarse el día, vuélvense á poner en marcha y llegan á la vía de la valerosa matrona, situada en la Vía Nomentana á diez y seis millas de Roma. La sepultura se hizo en medio de himnos y de oraciones que se prolongaron durante siete días. Esto pasaba el 27 de Mayo del año 301, en lo más fuerte de la persecución de Diocleciano, á algunas leguas de Roma y en la dirección del campo pretoriano en donde reinaba el perseguidor. Nada es tan común como estos

ejemplos de intrepidez en los anales de la primitiva Iglesia. 1

De vuelta á Santa Inés, hicimos oración ante el altar de la santa; luego, entrando á una viña á la izquierda de la Vía Nomentana, bajamos en numerosa compañía á la célebre Catacumba. Tres años despues del martirio de San Restituto, es decir, el año 304, el 21 de Enero, Roma entera asistia al espectáculo más asombroso que jamas contemplara. Una jóven de edad de trece años apénas, de una noble familia, de una belleza deslumbradora, aumentada con todas las gracias que da el pudor conservado sin sombra de mancha, se niega á casarse con el hijo del prefecto de Roma únicamente porque es cristiana y ha elegido al Hijo de Dios por esposo. Se la ve aceptar en cambio de aquel brillante porvenir, los ultrajes, los tormentos, la muerte. Intrépida delante del verdugo que tiembla y palidece, le anima á cumplir su ministerio. Se da el golpe fatal, y el ángel ya está en el cielo. Inés forma con su hermana Emerenciana, por decirlo así, la vanguardia del gran ejército de mártires. Su nombre vuela de boca en boca y despues de quince siglos resuena con honor bajo las bóvedas de todos los templos cristianos del Antiguo y del Nuevo Testamento. 2 El mismo dia sus padres llevan este cuerpo virginal más precioso que el oro y que las piedras preciosas y van á depositarlo en una pequeña tierra que ellos poseían en la Vía Nomentana, á cuatro millas de Roma. Un

1 MS. "Codd. Vat.," lib. IV, c. XXIV; Bar., "an" 301, número 19.

2 Omnium gentium litteris atque linguis præcipue in ecclesiis Agnes vita laudata est, quæ et ætatem vicit et tyrannum, et titulum castitatis martyrio consecravit. — "La vida de Inés ha sido alabada en las iglesias, principalmente por todos los idiomas y las letras de todas las naciones, fue superior á su edad, venció al tirano y consagró el título de castidad por el martirio." — S. Hier., "De B. Agn."

gran número de cristianos se glorían en acompañar á la heroína; entre ellos se encuentra Emerenciana, su hermana de leche, todavía catecúmena. Al salir de la Catacumba es asaltado el cortejo por paganos apostados en emboscada. Todos se dispersan en medio de una granizada de piedras. Emerenciana se queda, intrépida con un corto número y reprocha á sus perseguidores su cruel malicia. La jóven santa, cubierta con los gloriosos estigmas del martirio, cae bautizada con su sangre; su cuerpo se deposita la noche siguiente cerca de su ilustre mártir. Desde esa época la gloria de aquella Catacumba no se ha oscurecido un momento. Su historia, quince veces secular, no es más que la relacion de los homenajes y de la veneracion universal de que fué objeto constante, en cambio de los recuerdos preciosos que llama y de los milagrosos favores obtenidos por la intercesion de Santa Inés. 1

Otra gloria de aquella gran Catacumba es la bella conservacion de los monumentos artísticos que ella encierra. Muchas veces la habiamos visitado para estudiar la parte histórica de las pinturas y de las esculturas primitivas. Nos quedaba que considerar hoy la parte decorativa de estos mismos monumentos. Para comprenderla bien es necesario recordar el principio revelador de todas las cosas así en el orden del arte como en el orden de la naturaleza y de la gracia.

Todo ha sido hecho por Jesucristo, y para Jesucristo. Todos los siglos, todos los pueblos, todos los elementos, todas las criaturas espirituales y materiales gravitan á su alrededor como los astros alrededor del sol; todos entran como medios ó como obstáculos en la gran epopeya de la cual él es el héroe. El Verbo eterno es el alfa y el omega, el principio y el fin de todas las cosas, el conquistador sublime delante del

1 "Act. S. Agn.," apud Bos., lib. IV, c. XXV

cual toda rodilla debe doblarse en el cielo, en la tierra y en los infiernos; he ahí lo que la Iglesia, su intérprete y su esposa, no cesa de mostrar por el órgano de sus doctrinas, por la enseñanza de la historia, por los razonamientos perentorios de sus apologistas.

El arte cristiano, eco de la fe, ha debido repetir la misma verdad y le hemos visto proclamando á Jesucristo el heredero universal de todas las cosas, apoderándose en provecho suyo de la verdad, del bien, de lo bello en donde quiera que lo encuentre.

Las grandes figuras del Antiguo Testamento pertenecen á Jesucristo; el arte las toma, las explica, y poniéndolas enfrente de las acciones del Divino Redentor, muestra al Universo asombrado que él es el alma y el objeto; que él es el que sufre y el que triunfa en los patriarcas á fin de asociar el género humano á sus pruebas y á su resurreccion.

La naturaleza con sus elementos le pertenece, así como la forma más ó ménos perfecta que ellos deben al génio del hombre en las obras del arte; el arte primitivo se apodera en provecho de Jesucristo, de las criaturas materiales y de la forma brillante con que las ha revestido el pincel griego ó romano, para formar con ellas un rico marco en medio del cual resplandecen las magnificencias de la historia cristiana.

Las antiguas creencias del Oriente y del Occidente, ecos débiles de la verdad primitiva, le pertenecen, el arte les interroga y las recoge. Orfeo y las sibylas rinden homenaje al Redentor, del cual están presentadas como los profetas y los tipos tradicionales.

El infierno mismo debe contribuir á la gloria del héroe divino. Los dioses, los génios, los semidioses vencidos y humillados serán transformados por el arte en simples motivos de ornamentacion y servirán

para realzar el poder del vencedor, como la multitud de esclavos arrastrados al Capitolio contribuían á la gloria de los señores del mundo.

Ademas, el arte primitivo, formado en la escuela del paganismo, nacido bajo el hermoso cielo de la Italia y habituado á contemplar bajo formas risueñas á los héroes y á las escenas de la mitología, continuará dando á las divinidades arrojadas de sus templos actitudes y formas más ó ménos graciosas. Luego vendrán los pueblos del Norte, cuyo génio sombrío y austero, apoderándose de todos aquellos demonios vencidos con la misma rudeza con que su mano de hierro asía al viejo mundo, los hará entrar en la compostura de sus magníficas catedrales bajo las formas repugnantes, con los rostros llenos de gesticulaciones, en actitudes penosas y en posturas humillantes, reducidos á la impotencia y convertidos en la eterna risa del universo.

Este gran principio sirve de brújula para el arte primitivo. Un asunto cristiano que vienen á embellecer bajo la forma de adornos accesorios, motivos tomados de las escenas de la naturaleza y mezcladas con tipos tomados del paganismo; tales son en su conjunto las pinturas y las esculturas de las Catacumbas.

Alrededor de los compartimientos que dividen la bóveda de las cryptas ó cámaras sepulcrales, reinan guirnaldas de flores, arabescos, escenas de la vida campesina. Adornar con flores los sepulcros era una costumbre general entre los paganos. Como nada tenia de supersticiosa, los cristianos la conservaron, uniendo á ella tal vez una significacion religiosa, tal por ejemplo como el recuerdo de las virtudes del difunto ó de la brevedad de la vida. Como quiera que sea, vimos al cantor de los mártires exhortar á los fieles á coronar de flores los sepulcros de los héroes de la